

PENSAMIENTO CRISTIANO: UNA VITRINA A LAS RELACIONES DE PODER EN EL CAMPO EDITORIAL EVANGÉLICO LATINOAMERICANO (1953-1975)

POR

JUAN CARLOS GAONA POVEDA¹

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - CONACYT

RESUMEN

El campo religioso latinoamericano experimentó una progresiva pluralización en la década de 1950. En este proceso, la aparición del carisma marcó un antes y un después en las disputas por la tutela moral y espiritual de la población. Los productores tradicionales de literatura religiosa, tanto católicos como evangélicos, tuvieron que enfrentarse a nuevos competidores y a formas masificadas de proselitismo religioso. La radio y la televisión, junto a un modelo de iglesia masiva, fueron cuestionando la importancia de lo impreso en la producción simbólica de las identidades religiosas. En este artículo caracterizaré las transformaciones del campo editorial evangélico entre 1953 y 1975. Ejercicio que realizaré a través del estudio de la revista *Pensamiento Cristiano*, publicada en Argentina entre 1953 y 1985, cuya circulación fue de carácter transnacional. Me centraré en su primera etapa editorial que va hasta 1975, la cual estuvo marcada por la dirección de Alejandro Clifford. La perspectiva de análisis será mixta: cuantitativa a través de una bibliometría y cualitativa desde ciertos postulados de la Historia cultural. Es así que ubicaré actores, discursos y prácticas en la lucha por la definición identitaria de los evangélicos a través de esta página impresa.

PALABRAS CLAVE: Campo religioso; bibliometría; prácticas editoriales; evangélicos; lectores; América Latina.

PENSAMIENTO CRISTIANO: A SHOWCASE TO POWER RELATIONSHIPS IN THE EVANGELICAL LATIN AMERICAN PUBLISHING FIELD (1953-1975)

ABSTRACT

The Latin American religious field experienced a progressive pluralization in the 1950s. In this process, the emergence of charisma marked a before and after in the disputes over the moral and spiritual guidance of the population. Traditional producers of religious literature, both Catholic and Evangelical, had to face new competitors and mass forms of religious proselytizing. Radio and television, together with a model of a massive church, questioned the importance of the print in the symbolic production of religious identities. In this article I will characterize the transformations of the Evangelical publishing field between 1953 and 1975. Exercise that I will carry out through the study of a magazine called *Pensamiento Cristiano*, published in Argentina between 1953 and 1985, whose circulation was transnational. I will focus on its first editorial stage that goes up to 1975, which was marked by the direction of Alejandro Clifford. The analysis perspective will be mixed: quantitative through bibliometrics and qualitative from certain postulates of Cultural History. This is how I will locate actors, discourses and practices in the struggle for the identity definition of Evangelicals through this printed page.

KEY WORDS: Religious field; bibliometrics; editorial practices; Evangelicals; readers; Latin America.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Gaona Poveda, Juan Carlos. 2022. «*Pensamiento Cristiano: una vitrina a las relaciones de poder en el campo editorial evangélico latinoamericano (1953-1975)*». *Hispania Sacra* LXXIV, 149: 299-311. <https://doi.org/10.3989/hs.2022.22>

Recibido/Received 03-12-2019

Aceptado/Accepted 02-03-2021

INTRODUCCIÓN

En marzo de 1953 se publicó el primer número de *Pensamiento Cristiano: Tribuna de Exposición del Pensamiento*

Evangélico en Córdoba, Argentina. Revista evangélica trimestral, que circuló de forma ininterrumpida en varios países latinoamericanos hasta 1985.² Con unas dimensiones

¹ historia.cultura.sociedad@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3919-3730>

² Según Míguez (1995, 35), el evangélico se comprende como una persona que profesa una total confianza en la Biblia y se preocupa por el mensaje de la salvación que Dios ofrece a los pecadores por me-

de 23x16 cm, cada número constaba en promedio de 80 páginas. Su encuadernación era rústica y las hojas interiores de papel económico. Las secciones recurrentes incluían editorial, directorio, artículos bíblico-teológicos y religiosos, cartas de lectores, análisis bibliográficos, anuncios publicitarios, noticias y un índice anual. La presencia de su fundador, Alejandro Clifford, en la dirección marcó la primera etapa editorial (1953-1975). La ciudad de Córdoba en Argentina fue el centro de operaciones hasta 1973, año en que se trasladó a Buenos Aires. En este periodo considero que se transformó la naturaleza del campo editorial evangélico. Los productores de dicha literatura tuvieron que enfrentarse a una lógica de mercado más competitiva y a la aparición de nuevas identidades religiosas.³ Cambio del cual *Pensamiento Cristiano* representa una de sus expresiones más dramáticas; puesto que las ambivalentes posiciones doctrinales,⁴ litúrgicas⁵ y sociales de su director, colaboradores y lectores fueron muestras de profusos cambios identitarios.

Ahora bien, si estudiar un campo editorial implica analizar la producción, circulación y apropiación de diversos formatos impresos;⁶ en el caso evangélico, las revistas contenían características singulares por las que merecen un estudio detallado. En primer lugar, una difusión más amplia que los libros y unos contenidos conceptuales más elaborados que los periódicos. En segunda instancia, la regularidad de su publicación, la cual permite evidenciar cambios discursivos y técnicos; como también, variaciones en las líneas editoriales y en las condiciones de enunciación. Y, finalmente, los perfiles de los colaboradores y de los lectores, quienes transitaban entre la formación académica formal y el autodidactismo teológico.

En dicho sentido, comprendo a la revista y a los otros formatos impresos como artefactos culturales. Según Luis Isava, un «artefacto» es cualquier objeto producto de la aplicación de una técnica; es así que incluye todo aquello producido por el ser humano. La calificación de «cultural» hace referencia a la capacidad de ciertos objetos de insertarse y corresponder a redes de significación y de patentizarlas. Estas redes lo hacen posible y lo justifican. Pero, al mismo

dió de la muerte de Jesucristo. La identidad evangélica se constituye así de la siguiente manera: admisión en la práctica de un libre albedrío y de la posibilidad de un crecimiento en la santidad; un alto grado de subjetivismo evidenciado en la entronización de los sentimientos religiosos individuales; y la asociación del despertar religioso con la reforma social, en otras palabras, la moralización de la sociedad como el único camino para su transformación estructural. Caracterización un tanto esencialista y que, como se verá a lo largo de este artículo, encuentra múltiples aristas y matices.

³ Para Larraz (2014), un campo editorial es la forma en la que cierta industria editorial presenta características singulares diferentes a otros tipos de actividades productivas y comerciales. Se refiere, así, a la posición que los editores ocupan en el campo más amplio de la cultura; puesto que el objeto que fabrican —el impreso— posee una significación simbólica especial que incluye la objetivación de identidades y tradiciones culturales.

⁴ La doctrina de un grupo religioso se refiere al corpus de sus enseñanzas básicas. Estas se transmiten generacionalmente a través de tradiciones orales y de interpretaciones validadas de sus textos sagrados.

⁵ La liturgia se refiere a las prácticas, formas y significados rituales propios de un grupo religioso.

⁶ Sigo el modelo del «circuito de comunicaciones» propuesto por Robert Darnton (2008, 139).

tiempo, el artefacto las revela y las escenifica haciendo posible su lectura, análisis, interpretación y comprensión.⁷

En este artículo explicaré la forma en que las prácticas editoriales de *Pensamiento Cristiano* reflejaron las transformaciones del campo religioso latinoamericano entre 1953 y 1975.⁸ Para cumplir con dicho propósito seguiré la siguiente estructura: a) una semblanza del campo editorial evangélico previo a la revista; b) una caracterización de la publicación y del perfil de sus colaboradores; c) un estudio bibliométrico de la revista; d) un examen de la forma en que los lectores se expresaron a través de sus páginas; y e) una discusión conceptual sobre las relaciones de poder establecidas en el campo religioso a través del análisis de *Pensamiento Cristiano*. Centraré el estudio en el análisis diacrónico y contextual de las editoriales, los directorios, las cartas y los índices de la revista.

EL CAMPO EDITORIAL EVANGÉLICO PREVIO A *PENSAMIENTO CRISTIANO*⁹

A finales del siglo XIX se inició la constitución de un campo editorial evangélico en América Latina. Proceso liderado por misioneros —agentes proselitistas— venidos de Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos. De la distribución exclusiva de Biblias, hojas sueltas y tratados, se pasó a la producción de libros y de publicaciones periódicas. Sin embargo, fue hasta la segunda década del siglo XX que empezaron a publicarse los periódicos más duraderos. Algunos de estos terminaron por constituirse en referencia para otras publicaciones de menor circulación y menos poder económico. En estas últimas, se hizo común la práctica de copiar y pegar los materiales producidos por las empresas más sólidas; como también, la traducción de textos mayoritariamente en inglés. De tal forma que el material original se producía principalmente en países como México, Argentina y Costa Rica.¹⁰ Una posible razón para dicha preeminencia era su ubicación geográfica; estos países resultaban estratégicos en la extensión hacia el norte, el centro y el sur del continente. Además, ciudades como México D. F. y Buenos Aires, al ser centros importantes de actividad editorial, fueron aprovechadas por los misioneros como vitrinas de sus idearios.

Durante las primeras décadas del siglo XX, asociaciones de iglesias como bautistas, metodistas y Hermanos Libres,

⁷ Isava 2009, 445.

⁸ Desde una perspectiva latinoamericana, según Guillermo de la Peña (2004, 27), el concepto de campo religioso implica centrar la atención en la diferenciación de los actores religiosos dentro del proceso general de división del trabajo; la competencia por la hegemonía entre diferentes actores y discursos religiosos; y los diferentes capitales y alianzas que se utilizan en la competencia. Peña se basa en las argumentaciones expuestas por Pierre Bourdieu (2006, 29-83) para el caso francés.

⁹ Propongo esta semblanza con base en las pesquisas realizadas para mi tesis doctoral en Historia, la cual vengo desarrollando en CIESAS, Peninsular. En dicho trabajo he consultado archivos evangélicos en países como México, Costa Rica, Puerto Rico, Venezuela, Chile, Argentina y Uruguay. Un primer acercamiento, desde la perspectiva colombiana, fue el que realicé para la Maestría en Historia de la Universidad del Valle (Gaona 2018).

¹⁰ En mis pesquisas puedo constatar que la producción de literatura evangélica emanada de estos países circuló ampliamente por toda América Latina.

impulsaron proyectos editoriales de alcance latinoamericano. El propósito era producir literatura para distribuir en distintos países desde México hasta el Cono sur. Algunas fueron: la Casa Bautista de Publicaciones (1905) en Toluca; la Casa Unida de Publicaciones (1919) en México D. F. y la Editorial Aurora (1926) en Buenos Aires. Estas editoriales contaban con agentes en los distintos países en los que circulaban sus materiales. No obstante, todavía falta un estudio de conjunto sobre dichas empresas, para ubicar su lugar en el entramado de la cultura impresa en América Latina.¹¹

A partir de 1920, algunos sectores del mundo evangélico buscaron insertarse en los canales de comunicación por los que pasaban las grandes discusiones intelectuales de la época.¹² Según Eduardo Devés, los pensadores en América Latina se interesaron en la democracia, el caudillismo, el derecho de expresión, el antiintervencionismo, las reformas sociales y el desarrollo cultural.¹³ También promovieron el nacionalismo a la vez que desarrollaron una gran cantidad de ensayos sobre el carácter latinoamericano de nuestras sociedades.¹⁴ Su preocupación fue la de encontrar una identidad propia como contrapunto a los intereses expansionistas estadounidenses. Esta perspectiva se evidenció en los congresos misioneros de Montevideo (1925) y la Habana (1929). Eventos en los que se promovieron divisiones de literatura y redes de apoyo para la labor impresa evangélica. La importancia de las redes editoriales se encontraba en la dificultad económica y logística que tenían los misioneros locales de producir su propia literatura. La fluidez de comunicaciones entre los diferentes agentes transnacionales se evidencia en el gran número de artículos repetidos que se observan en una mirada rápida de los periódicos; al igual que en la creación de congresos internacionales de prensa protestante. Una dinámica asociativa que está aún pendiente por estudiar.

Para 1955, la revista costarricense *El Mensajero Bíblico*, en su número 6-7, presentó un listado de noventa y cinco revistas evangélicas. Se encuentran del área andina, de México, del Cono sur, Centroamérica y del Caribe. En el listado aparecen las direcciones y códigos postales de cada una de las empresas editoriales. En una nota del mismo número, el director Israel García, realizó una semblanza general: señaló que la calidad entre una y otra era muy variada; que la periodicidad también era muy distinta; y evidenció la similitud en sus nombres. Varias se denominaban o contenían términos como «Heraldo», «El Evangelista» o «El Mensajero». Palabras que hacen alusión, en términos bíblicos, a su función

proselitista.¹⁵ García, finalmente, se quejó de que algunas revistas publicaban artículos de otras sin el debido crédito.¹⁶ Se aprecia, así, que no era un campo editorial cohesionado con unas reglas claras de juego; ni mucho menos que se insertara en una lógica de competencia comercial.

Los primeros impresos evangélicos tuvieron una función propagandística.¹⁷ Aunque prontamente se fueron sumando funciones didácticas, teológicas, culturales y políticas. En una lectura panorámica se pueden evidenciar ciertas preocupaciones comunes como la formación doctrinal de los creyentes, la confrontación contra el catolicismo integrista¹⁸ y la legitimación de su presencia en la región. Al igual que la lucha por reivindicaciones sociales relacionadas con la libertad religiosa (matrimonios civiles, cementerios laicos, educación secular, entre otras). El lenguaje solía ser coloquial y reflexivo, más que académico o técnico. Por otra parte, la inserción de cartas en algunos de los periódicos y revistas daba cuenta de un público lector principalmente evangélico. Sin embargo, la aparición de «testimonios» (relatos sobre conversiones de fe) y de polémicas escritas por detractores o publicaciones contrarias, permite pensar en un público más amplio.

En términos generales, se establecieron dos tipos de producciones impresas evangélicas: aquella literatura enfocada a lectores con alta formación académica, cuyo propósito era ganar un lugar en el ámbito cultural y político latinoamericano. Y otra de carácter popular, que tenía una inclinación más polémica, didáctica y pastoral. La mayor parte de las publicaciones periódicas entraban en el segundo grupo. *Pensamiento Cristiano* vino a romper con esta división. La nueva generación de evangélicos que se iba gestando a mediados de siglo empezaba a tener un mayor nivel educacional. A la vez que los colaboradores de la revista se sentían llamados a formar a estos jóvenes en términos teológicos y culturales; ya que la aparición de nuevos movimientos religiosos —como el carismatismo¹⁹ y las corrientes liberacionistas—²⁰ obligó a la reconstitución de las identidades evangélicas tradicionales.

¹⁵ «Heraldo», «evangelista» y «mensajero» son palabras que hacen alusión a los primeros misioneros cristianos en el Nuevo Testamento. Al igual que los apóstoles, eran personas comisionadas para propagar el mensaje proclamado por las primeras iglesias.

¹⁶ García 1955, 3-4.

¹⁷ Quien mejor ha trabajado el tema de los primeros impresos evangélicos en América Latina ha sido Micheline Reinaux (2010) para el caso brasilero.

¹⁸ El catolicismo integrista es aquel que rechaza cualquier cambio en la doctrina tradicional de la Iglesia y que, por lo tanto, rechaza las ideas modernas. Su origen se remonta al siglo XIX bajo la inspiración del *Syllabus*, documento publicado por el Vaticano en 1864, en el cual se presenta un listado de presumibles errores de la modernidad.

¹⁹ El carismatismo, o movimiento neopentecostal, es una forma de protestantismo asociada al mercado de las comunicaciones y al modelo de iglesia de masas. Promueve prácticas comunicativas masivas como campañas evangelísticas multitudinarias, presencia en televisión, plataformas radiales transnacionales y uso del cine. Para consultar un trabajo completo sobre las características del movimiento neopentecostal revisar Beltrán 2004.

²⁰ Las corrientes liberacionistas son aquellas posturas y prácticas teológicas inspiradas en el diálogo entre Ciencias sociales —principalmente de enfoque marxista— y una lectura bíblica contextual. La más conocida es la Teología de la Liberación promovida por teólogos como Gustavo Gutiérrez y Leonardo Boff, entre otros.

¹¹ Se encuentra el trabajo realizado por José Poe (2004) sobre la Casa Bautista de Publicaciones. No obstante, este autor sigue un marco institucional y poco crítico. También el texto de Mariana Espinosa (2013, 115-134) sobre la editorial de los Hermanos Libres en Argentina; iglesia que tuvo una vinculación profunda con *Pensamiento Cristiano*; y, finalmente, el trabajo de Gerson Trejo (2020) sobre la Casa Unida de Publicaciones en México.

¹² Los trabajos sobre historia de las ideas evangélicas versan en su mayoría sobre grupos liberales o progresistas. Estos autores, de adscripción evangélica, han buscado demostrar que existió un pensamiento social evangélico con un cierto grado de impacto en la intelectualidad del siglo XX. En esta línea se encuentran los trabajos de Mondragón (2005), Piedra (2001), Bullón (2013) y Salinas (2017).

¹³ Devés 2000, 173.

¹⁴ *Ibidem*, 197.

LA VIDA DE *PENSAMIENTO CRISTIANO* Y EL PERFIL DE SUS COLABORADORES

Pensamiento Cristiano no pertenecía a ningún grupo evangélico particular. Sus colaboradores eran de varias iglesias como Hermanos Libres, bautistas y metodistas. No contaba con subvenciones ni rentaba empleados; se mantenía con el importe de las suscripciones y de los avisos. Todos los colaboradores realizaban un trabajo voluntario, el cual ejercían desde sus casas. El mismo taller de imprenta era propiedad de uno de ellos: Carmelo Racciatti. No era una empresa propiamente comercial; fue solamente hasta 1968 que implementaron un modelo publicitario dentro de sus páginas. Hecho que les generó múltiples crisis económicas a lo largo de su existencia, puesto que no eran competitivos y no generaban valor agregado por la venta de ejemplares. Problemas financieros que buscaron solventar a través de donaciones y de incrementos esporádicos en las suscripciones anuales nacionales.²¹ Aumentos abruptos que se debieron también a las crisis económicas del país. Por ejemplo, la coyuntura inflacionaria del periodo 1963-64 y la Ley 18.188 de 1970 llevaron a un aumento en los costos de impresión, franqueo, materiales y distribución. Incrementos que fueron asumidos por los suscriptores argentinos, pero que no se vieron reflejados en las suscripciones en el exterior. Estas últimas mantuvieron precios constantes durante todo el periodo e, incluso, en ocasiones disminuyeron;²² lo cual quiere decir que la proyección transnacional de la revista primaba sobre su ámbito de actuación local. Los lectores nacionales terminaron subsidiando, así, la circulación internacional.

La revista fue sumando agentes en diversos países: para 1953 tenía en Argentina y Brasil; en 1955 se agregaron de Cuba, El Salvador, Costa Rica, Perú, Estados Unidos y Colombia; en 1961 de Venezuela, Guatemala, Ecuador y México; y en 1965 de España y Bolivia. Estos agentes eran librerías locales que distribuían a un público directo. También se enviaban ejemplares a seminarios teológicos, a grupos de amigos, a iglesias y a individuos particulares. La forma de distribución era terrestre y marítima. En 1973 se incluyó el envío aéreo, que subía los costos, pero aseguraba una entrega más segura y eficiente; ya que durante todo el periodo fueron constantes las quejas por la pérdida de ejemplares despachados y por la demora en su llegada al destino final.

Alejandro Clifford (1907-1980) lideró al equipo de trabajo durante todo el periodo. Era hijo de misioneros escoceses de los Hermanos Libres radicados en Argentina.²³ Nació en

²¹ Durante los primeros cinco años (1953-1957) el costo de la suscripción se mantuvo fijo en \$20. Los principales incrementos fueron los siguientes: en 1958 del 100 % (\$40); en 1959 del 150 % (\$60); en 1960 del 133,33 % (\$80); en 1963 del 66,66 % (\$120); en 1964 del 166,66 % (\$200); en 1966 del 175 % (\$350); en 1967 del 142,86 % (\$500). Entre 1970 y 1974 se dio un incremento del 600 %, al pasar de \$6 a \$36, con un promedio anual de 162,38 %.

²² Durante todo el periodo el costo de la suscripción anual en el exterior osciló entre US\$2.00 y US\$1.50. Solamente entre 1974 y 1975 alcanzó US\$ 3,60.

²³ Los Hermanos Libres fueron una misión evangélica fundada en Irlanda en 1831. Llegaron a Argentina en 1882 y hacia 1911 contaban con veinticuatro asambleas en diferentes provincias del país. Para ese periodo ya habían fundado instituciones educativas y sociales, como también una editorial de alcance nacional e internacional. Colaboraron regularmente con la Iglesia metodista, pionera del proselitismo protestante en el país. Durante las primeras décadas del siglo XX su principal órgano de difusión fue *El Sendero del Creyente* (1910-1985) (Espinosa 2014, 206-222).

Tucumán, pero en la década de 1930 se instaló definitivamente en Córdoba. Entre finales de los años treinta y hasta 1952 desarrolló su carrera docente y política. En estos años dirigió la Asociación Argentina de Cultura Británica, fue representante del Consejo británico de Relaciones Exteriores y enseñó en la Escuela Superior de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba. Sin embargo, a partir de la fundación de la revista en 1953 se dedicó de lleno a la labor editorial; época en la que también dirigió *Verbo* (1959) y *Certeza* (1962).²⁴ Publicaciones orientadas a extender la presencia evangélica en ambientes seculares: el mercado de las revistas culturales y los medios universitarios-profesionales.

Entre 1953 y 1975, *Pensamiento Cristiano* contó con seis administradores: cinco de nacionalidad argentina y uno estadounidense: José Bongarrá (1953-1956), Alberto Souto (1958-1960), Carmelo Racciatti (1955-1960) y Pablo Sheetz (1961-1967) eran colaboradores veteranos. Nacidos entre 1906 y 1919 pertenecían a una primera generación de evangélicos latinoamericanos o eran hijos de misioneros extranjeros. Sus actividades literarias y editoriales se forjaron a la par del ministerio en la iglesia; mientras que Luis Alberto Monsalvo (1968-1972) y Daniel Guevara Reyes (1973-1975) eran miembros de una segunda generación nacida en territorio argentino.

Los tres primeros redactores de la revista tenían 72, 46 y 38 años respectivamente, estos eran: Walter Pender (1953-1965), Alejandro Clifford (1953-1954) y Plinio Zandrino (1953-1966). El primero de nacionalidad británica y sin estudios superiores; el segundo y el tercero argentinos, uno docente y el otro médico. Desde 1959 entraron a la redacción solamente teólogos, quienes pertenecían a la generación nacida entre 1928 y 1932: uno británico, dos peruanos, dos cubanos, dos estadounidenses y un guatemalteco. Algunos fueron: David Howard (1959-1966), Raúl Echavarría (1959), David Powell (1963-1966), Pedro Wagner (1964-1966), Samuel Escobar (1966-1975), Leslie Thompson (1967-1975), Juan Stam (1966-1975) y Pedro Savage (1973-1975). La mayoría estudiaron en facultades de Teología británicas y norteamericanas en las que obtuvieron altos grados académicos. La selección de este personal mostraba la preocupación por la formación religiosa de los creyentes laicos sin la intermediación de centros educativos formales.

La revista hizo parte tanto de redes editoriales como eclesiales. Los viajes de los colaboradores sirvieron para establecer y consolidar dichas relaciones. También fue vital la participación en congresos internacionales de literatura evangélica como los realizados en San José (1956), Placetas (1957) y Cali (1959). A nivel nacional participaron en el I Congreso de Prensa Evangélica en la Argentina (1960). La revista se integró también a la asociación de Literatura Evangélica para América Latina (LEAL). Asociación que contaba con participación de iglesias como la Alianza Cristiana y Misionera, Presbiterianos, Unión Evangélica de Suramérica, Misión Centroamericana y Hermanos Libres.

Al observar la composición de los colaboradores de *Pensamiento Cristiano* se evidencia un cambio generacional en

²⁴ Sustento esta corta semblanza biográfica de Alejandro Clifford en *Alejandro Clifford: síntesis biográfica (1907-1980)*, Archivo Histórico de las AA.HH. Disponible en internet: <<http://archivohistoricode-madrid.blogspot.com/2013/07/alejandro-clifford-sintesis-biografica.html>> [consulta 28/02/2022].

los productores de literatura evangélica. Realidad de la que eran conscientes los directivos de la revista. Los primeros administradores y redactores representaban la vieja herencia teológica y cultural recibida de países tradicionalmente evangélicos como Estados Unidos y el Reino Unido. Las preocupaciones de estos se encontraban en las Ciencias Bíblicas (principalmente la Arqueología) como herramienta para una mejor interpretación de las Escrituras en el marco de la ortodoxia hegemónica; mientras que la generación que ingresó paulatinamente se empezó a preocupar más por las cuestiones sociales y a darle un tono más latinoamericano. Este cambio en la orientación de la revista fue problemático: no sobraron cartas de los propios autores censurando algunos de los contenidos escritos por sus colegas.

Es así que la obra editorial de Clifford puede considerarse un parteaguas en la producción impresa de los grupos evangélicos. Sobre todo, *Pensamiento Cristiano*, al ser su revista pionera, representó el inicio de un cambio cualitativo importante frente a sus antecesoras. La revista evidencia los rasgos propios de un periodo de transición e incertidumbre dentro del convulsionado campo religioso latinoamericano. La radicalización de posiciones teológicas, culturales y sociopolíticas, en el marco de la Guerra Fría, llevó a los evangélicos a una cierta ambigüedad en sus posturas y a la necesidad de refundar su identidad frente a los vientos de cambio. Si bien, todos concordaban con los principios básicos de la reforma protestante: la centralidad de la Biblia, la fe como único camino a Dios, la salvación como regalo divino y Cristo como único mediador; no se ponían de acuerdo en cómo debían aplicar dicha dogmática en medio de los embates y contradicciones de la sociedad latinoamericana. Las dos opciones extremas era mostrarse abiertamente antimodernos y espiritualizar el mensaje cristiano; o abocarse a la lucha por una sociedad más justa junto con otros grupos religiosos como los católicos liberacionistas.

A partir de la década de 1950 se comenzaron a publicar otras revistas teológicas, pero de corte más especializado; la mayoría producidas por facultades institucionalizadas. Algunos ejemplos son: *Revista Teológica* de Campinas (1959-1963), *Estudos teológicos: orgao da Faculdade de Teologia* de Sao Leopoldo (1961-1963) y *Revista Teológica* de Buenos Aires (1955-1963). La diferencia de estas con *Pensamiento Cristiano* era la imposibilidad de los lectores de manifestarse en sus páginas. Además, el academicismo de sus contenidos y su circulación restringida a escenarios educativos las distanciaban de un público más amplio. Es así que la revista dirigida por Clifford tenía una orientación más popular y deliberativa. No se agotaba en los asuntos disciplinares de la Teología, sino que intentaba ayudar a construir una nueva identidad evangélica entre lectores comunes.

Las décadas intermedias del siglo XX vieron el emerger de nuevas formas de cristianismo. Algunas asociadas al mercado de la comunicación de masas, como en el caso de las corrientes carismáticas. Otras vinculadas a un pensamiento social crítico, validado en los saberes de las recién institucionalizadas ciencias sociales y en el impulso al diálogo ecuménico promovido por el Concilio Vaticano II (1962-1965).²⁵ Los carismáticos desarrollaron un mercado editorial de gran

envergadura; producción que, en concordancia con sus formas litúrgicas y su predicación, se orientó principalmente hacia la experiencia subjetiva del creyente.²⁶ Mientras que los sectores progresistas se enfocaron hacia el cambio social desde categorías de análisis sociológicas, antropológicas e históricas. La revista *Cristianismo y Sociedad* (1963-2000) fue sin duda la producción más significativa de esta segunda tendencia; esta convocó a activistas y académicos de factura intelectual, quienes consolidaron importantes procesos comunitarios. Ambos extremos eran inaceptables para los evangélicos de vieja guardia. Pero, al mismo tiempo, resultaban sugerentes para aquellos que buscan responder de manera más eficaz a su contexto histórico.

Mantener una revista evangélica independiente en medio de la polarización ideológica dentro del campo religioso fue todo un reto. La dirección acentuó su carácter académico; pero, al mismo tiempo, intentó mantenerse dentro del marco de la ortodoxia evangélica. Línea editorial que generó suspicacias tanto en los sectores conservadores como en los más progresistas dentro y fuera del mundo evangélico. Situación frente a la cual el director se expresó en 1965 de la siguiente manera:

A juzgar por algunos comentarios que nos han llegado. PENSAMIENTO CRISTIANO, con el director a la cabeza, se habría entregado incondicionalmente a Roma Papal. No hace tanto, la entrega era al modernismo, y hasta se insinuó que podría existir en nuestra redacción algún marxista. Por otro lado, los liberales siguen sonriendo con aire de superioridad ante nuestro fundamentalismo ingenuo completamente pasado de actualidad. ¡Todo esto es muy interesante!²⁷

Igualmente, el crecimiento de algunas iglesias de herencia evangélica representaba en sí mismo un problema identitario. Estas abrazaron prácticas y discursos que desplazaban el concepto de comunidad cristiana pequeña por uno de masas. Los productores de literatura evangélica tuvieron que sortear el cambio en la composición de su público lector, cada vez más plural. Por tanto, se vieron en la necesidad de afrontar la nueva visibilidad social que estos grupos iban adquiriendo, sobre todo en las grandes ciudades. Se estaba abriendo, así, una brecha entre las antiguas formas de pensamiento evangélico, apropiadas de la tradición norteamericana-europea, y unas más globalizadas y multiculturales. El mismo Clifford representaba este cruce de fronteras: era un heredero directo del protestantismo europeo de sus padres y de su iglesia; pero, a la vez, había asumido su compromiso con las problemáticas y los anhelos de los creyentes latinoamericanos.

ESTUDIO BIBLIOMÉTRICO DE *PENSAMIENTO CRISTIANO*

En este apartado realizo un análisis estructural de los artículos publicados en *Pensamiento Cristiano* (1953-1975). Sin embargo, no incluyo las reseñas bibliográficas dado su amplio volumen y su naturaleza particular que requiere un estudio independiente. Las variables seleccionadas son: a)

²⁵ Sobre el pensamiento social y político de los evangélicos en América Latina, sobre todo de los segmentos liberales y progresistas, consultar: Mondragón (2005); Bullón (2013) y Gutiérrez (2017).

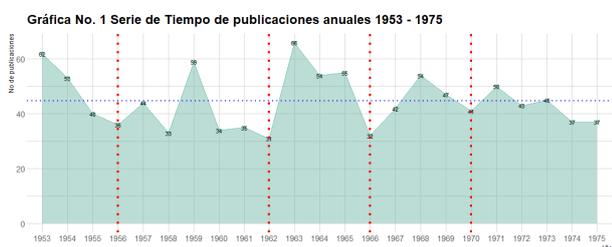
²⁶ Falta un estudio histórico-cultural de esta producción literaria, la cual vino a participar de un engranaje empresarial mayor orientado hacia el mercado de las telecomunicaciones. Consultar: Beltrán (2004).

²⁷ Clifford 1965.

número de artículos; b) énfasis temáticos; y c) caracterización de autores (número, país de procedencia, profesión e iglesia). Con la primera variable determino las tendencias en la producción de artículos para establecer una periodización que permita comprender los cambios en la revista. La segunda permite explorar las transformaciones en los intereses editoriales y determinar la naturaleza de la publicación. En la tercera analizo el personal que publicó a lo largo del tiempo. En esta última retomo procedencia, formación y filiación eclesial con el propósito de caracterizar el tipo de relaciones que establecieron a través de la revista.

a) *Número de artículos publicados por año.* Entre 1953 y 1975 se publicaron un total de 1 030 artículos con un promedio anual de 44,8 artículos. En el gráfico 1 presento las tendencias en el número de inserciones:

GRÁFICO 1

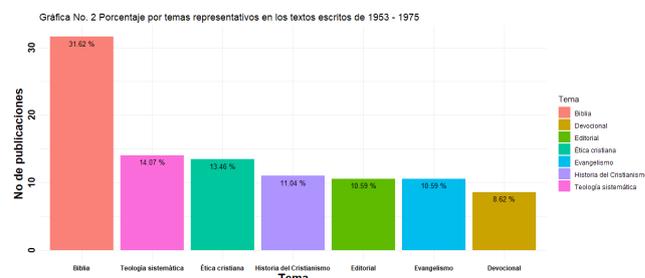


Fuente: elaboración propia.

En esta gráfica se observan cinco periodos de tendencia en el número de artículos publicados anualmente: I. (1953-1956): el primer año fue uno de los más altos, pues los fundadores recopilaron previamente un número considerable de artículos. No obstante, en los tres siguientes años la tendencia decreció continuamente, aunque la revista siguió manteniendo su extensión de 80 páginas. II. (1957-1962): la crisis inflacionaria argentina de 1957 conllevó a cierta volatilidad en la producción de *Pensamiento Cristiano*. Por una parte, aumentaba paulatinamente su circulación, pero por otra no había la capacidad económica para el sostenimiento adecuado de la revista. Para 1959 aumentó el número de páginas de 80 a 96 y se asumió la política de publicar artículos menos extensos. Esto último permitió un aumento en los artículos y en variedad de sus contenidos. Sin embargo, la tensión entre la poca capacidad productiva y una mayor demanda ocasionó fluctuaciones en la extensión de cada número. En el primer semestre de 1960 no se publicó la revista y en los siguientes trimestres siguió la tendencia hacia la baja. III. (1963-1965): periodo de crecimiento ocasionado por una mejora en las condiciones económicas, lo cual permitió imprimir artículos que se tenían acumulados en la redacción. IV. (1966-1970): en estos años continuó un tímido crecimiento en el volumen de publicación. Se alcanzó un posicionamiento de la revista que facilitó incrementar el valor de las suscripciones y sobrevivir a los problemas inflacionarios del país. V. (1971-1975): el último lustro de Alejandro Clifford en la dirección fue de estabilidad para *Pensamiento Cristiano* en medio de la crisis social argentina. La huelga de correos (1972) ocasionó dificultades en las entregas, pero la productividad se mantuvo.

b) *Énfasis temáticos.* Desde una visión de conjunto, las principales áreas de interés fueron: Biblia, teología sistemática, ética cristiana, historia del cristianismo, evangelismo, devocional y eclesiología. También se enfatizó, aunque en menor medida, en literatura evangélica, la educación cristiana, la política y el catolicismo, entre otros temas.

GRÁFICO 2



Fuente: elaboración propia.

Es de notar que la revista tuvo una naturaleza primordialmente bíblico-teológica. El interés bíblico incluía artículos de arqueología, idiomas antiguos, historicidad de los textos, análisis hermenéuticos, versiones de la Biblia en castellano y cooperación católico-protestante en los procesos de traducción. Los temas teológicos más recurrentes comprendían cristología, pneumatología, escatología y la discusión modernismo-fundamentalismo. La ética tuvo como principales preocupaciones el comportamiento de los creyentes dentro y fuera de la iglesia, el humor, la mercantilización de la religión y la sexualidad. De historia del cristianismo se publicaron aportes sobre la reforma y las misiones protestantes, las iglesias en España en medio de la represión franquista y el avance evangélico en América Latina. Respecto a lo devocional se aceptaron trabajos sobre espiritualidad y vida comunitaria. En la tabla 1 presento las variaciones en los énfasis temáticos a partir de la periodización establecida anteriormente:

TABLA 1

Variaciones en los énfasis temáticos de los artículos

| Periodos | Total | Biblia | Teología sistemática | Ética cristiana | Historia del cristianismo | Evangelismo |
|------------------|-------|---------|----------------------|-----------------|---------------------------|-------------|
| I. (1953-1956) | 191 | 26,70 % | 15,18 % | 2,09 % | 10,99 % | 1,57 % |
| II. (1957-1962) | 236 | 22,46 % | 9,75 % | 5,08 % | 6,78 % | 4,24 % |
| III. (1963-1965) | 175 | 16,00 % | 6,29 % | 5,71 % | 8,00 % | 6,86 % |
| IV. (1966-1970) | 216 | 16,20 % | 11,11 % | 12,96 % | 5,09 % | 14,35 % |
| V. (1971-1975) | 212 | 19,81 % | 2,83 % | 16,51 % | 5,19 % | 6,60 % |

Elaboración propia.

Los temas sobre Biblia fueron centrales en los cinco periodos, estos tuvieron su mayor auge en la primera década de existencia de la revista. En los periodos I y II destacaron

los artículos escritos por Frederick Fyvie Bruce (7)²⁸ y Ernesto Trenchard (9). Además, se publicaron todas las inserciones sobre arqueología bíblica (11). Tanto Bruce, como Trenchard, fueron connotados eruditos bíblicos. El primero ocupó la Cátedra de Crítica y Exégesis en la Universidad de Manchester, Inglaterra, durante varios años. El segundo fue fundador de *Editorial Literatura Bíblica* en España. Ambos, de nacionalidad británica y pertenecientes a los Hermanos Libres, fueron maestros directos, o a través de su obra escrita, de otros de los articulistas. En los periodos III al V, Trenchard fue a quien más se publicó (21), pero lo más significativo fue que se sumaron algunos latinoamericanos como Alejandro Clifford (5), Daniel Hall (3), Miguel Zandrino (3), René Padilla (3) y Plutarco Bonilla (1). Estos últimos miembros de una generación más joven, pero influenciada por los primeros. No obstante, en un examen cualitativo se aprecia que la hermenéutica bíblica propuesta por estos autores no era latinoamericanista; aunque Padilla y Bonilla llegarían a ser reconocidos autores en dicho campo en años posteriores.

Entre 1953 a 1975 se publicaron 93 artículos sobre teología sistemática sin que ningún autor resaltara cuantitativamente. La importancia de la temática decreció entre el periodo I y el II; en el IV creció considerablemente; para, finalmente, decrecer en el V. En términos cualitativos, resalta el *staff* argentino conformado por Alejandro Clifford, Luis Seggiari, Arnoldo Canclini, Daniel Hall, Ernesto Shepherd, Miguel Zandrino, Raúl Caballero y David Kahan. Al igual que otros latinoamericanos como Noel Da Silva Quintino, Juan Stam, Gerardo de Ávila y Pedro Arana. Sobre artículos de Teología Latinoamericana propiamente dicha aparecieron algunos artículos de Carlos Turner, John Mackay, Israel García, Asdrúbal Ríos y Emilio Conde. Estos se enfocaron en temas como el lugar de la Biblia en la región, la crítica a la cristiandad colonial, la responsabilidad misionera y la fraternidad de las iglesias latinoamericanas.

La importancia de la ética cristiana creció continuamente a lo largo de los cinco periodos; sobre todo en el IV y el V. Los dos autores principales fueron Alejandro Clifford (27) y Epaminondas Talero (14), ambos argentinos. El aumento de estos artículos entre 1966 y 1975 obedeció a transformaciones del campo religioso latinoamericano; como también, a la explosión demográfica en Iberoamérica. La apertura hacia la modernidad de ciertos sectores del catolicismo expresada en el Concilio Vaticano II (1962-1965), las nuevas prácticas litúrgicas carismáticas y la migración a las grandes ciudades generaron nuevos interrogantes ético-morales. Temas como anticoncepción, ocio y consumo cultural masivo (televisión, cine, radio, pornografía) tomaron relevancia. Los autores que escribían sobre estos aspectos de la vida moderna eran mayoritariamente veteranos nacidos en las primeras dos décadas del siglo XX. La aceleración del cambio social les obligó reevaluar sus tradiciones religiosas, para situar el comportamiento cristiano ante los nuevos horizontes.

Respecto a la historia del cristianismo no se encontraron autores representativos en lo cuantitativo. Quienes tuvieron más inserciones fueron nuevamente Clifford (4) y Hall (5). La importancia de la temática decreció constantemente durante los cinco periodos, con un ligero repunte en el periodo III.

²⁸ De aquí en adelante, los números entre paréntesis después de los nombres de los autores, corresponde al total de artículos publicados en cada caso.

Además, no se hallaron variaciones significativas en los intereses historiográficos de la revista. Así que no fue una línea editorial especialmente importante para la dirección. Su disminución paulatina pudo deberse a la importancia creciente de otros temas como la ética y el evangelismo durante los últimos dos periodos.

La temática del evangelismo no fue relevante durante el periodo I. No obstante, la visita del evangelista estadounidense Billy Graham a América Latina en 1958 avivó el interés por el crecimiento numérico de los evangélicos en la región. Justamente ese año, la redacción de *Pensamiento Cristiano* comenzó a publicar una serie de artículos (8) sobre el asunto que se extendieron hasta 1973. Dicho interés creció tímidamente durante el periodo III y de manera significativa en el IV. De tal manera que la segunda mitad de la década de 1960 fue la de mayor auge, para replegarse en el periodo V.

La figura de Graham fue muy controvertida a causa de las tensiones sociopolíticas entre América Latina y Estados Unidos exacerbadas en 1959 por la Revolución Cubana. Ciertos sectores protestantes y católicos vieron en sus campañas —que incluían predicaciones multitudinarias, impresos, radio, cine y televisión— la avanzada religiosa de los intereses norteamericanos en la región. Aunque la dirección de la revista acogió con relativo entusiasmo su modelo de proselitismo masivo, no faltaron críticas por parte de algunos articulistas. Clifford y Trenchard señalaban el peligro que representaban los imitadores y sus formas proselitistas, pues vaciaban de sentido la predicación cristiana. Sheetz advertía sobre el ecumenismo de Graham, ya que consideraba que promovía una unión de iglesias sin profundidad teológica. Finalmente, Escobar argumentó que la evangelización incluía valores sociales como libertad, justicia y realización del ser humano.

Por otra parte, José Grau escribió una serie de seis artículos entre 1966 y 1973 sobre los obstáculos de la evangelización en España. El Franquismo en sus últimos años dio apertura a una libertad religiosa limitada. Esta permitió a los evangélicos salir de la clandestinidad, pero no hacer proselitismo abierto. Por eso el caso español se volvió importante para llamar la atención a los latinoamericanos sobre su propia comodidad y falta de compromiso en la transformación social. Además, que el ambiente represivo en España obligaba a buscar formas novedosas de evangelismo que no podían entrar en la lógica de la sociedad de masas.

c) *Caracterización de los autores.* El total de articulistas en *Pensamiento Cristiano* durante la dirección de Clifford fue de 438. En el gráfico 3 presento a quienes publicaron un mayor número de artículos:

GRÁFICO 3



Fuente: elaboración propia.

Tal y como se ve en la gráfica, Alejandro Clifford destaca entre articulistas importantes quien aportó el 12,23 % de las inserciones, seguido de lejos por Ernesto Trenchard (1902-1972) con el 5,24 %. Este último fue un misionero-biblista británico residente en España muy involucrado con la labor editorial a ambos lados del Atlántico. En tercer lugar, el escritor estadounidense Pablo Sheetz de la *Scandinavian Alliance Mission*, radicado en Argentina entre 1957 y 1975. Daniel Enrique Hall (1890-1962) fue un teólogo metodista de nacionalidad argentina, quien según una nota de la misma revista fue su principal traductor. José Grau (1931-2014), teólogo español, fue director de *Ediciones Evangélicas Europeas* fundada en 1958. Samuel Escobar es un teólogo peruano residente reconocido como uno de los principales fundadores de la *Fraternidad Teológica Latinoamericana* en 1970. Escobar reemplazó a Clifford en la dirección de *Pensamiento Cristiano* en 1976. Finalmente, Pedro Wagner (1930-2016) fue un misionero estadounidense en Bolivia entre 1956 y 1971. Desde 1971 ejerció como profesor de «iglecrecimiento» en el Seminario Fuller en California. Estos dos últimos representaban visiones opuestas del mundo evangélicos. Warner insistía en la reproducción de las formas y teologías anglosajonas; mientras que Escobar abogaba por hacer una teología autóctona que se mantuviera equilibrada entre los extremos propios de la Guerra Fría.

En términos de género, del total de autores solamente el 1,14 % fueron mujeres. No se encuentra ninguna entre quienes publicaron más de diez artículos. El carácter masculino del *staff* de colaboradores es sintomático de la poca presencia femenina en el mundo cultural evangélico del periodo. Entre las cinco autoras destaca Elsie Romanenghi de Powell, filósofa y poeta argentina, con ocho artículos dedicados al tema de la niñez. Respecto a nacionalidad, en el gráfico 4 presento los países con más presencia en la sección de artículos:

GRÁFICO 4



Fuente: elaboración propia.

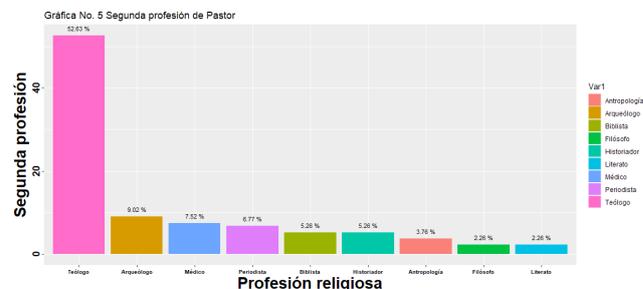
La frecuencia de artículos provenientes de argentinos fue la más alta, se mantuvo relativamente constante durante los cinco periodos; aunque con algunas fluctuaciones considerables entre 1962 y 1970. Su preminencia se debe a la ubicación de la revista en Córdoba; como también, a la nacionalidad del director y de varios de sus colaboradores. Si bien los redactores pertenecían a distintos países, el centro de acopio estaba en Argentina. Hecho que no significa que *Pensamiento Cristiano* se restringiera a intereses meramente nacionales; como mencioné anteriormente, la vocación transnacional de la revista llevó a privilegiar las fa-

cilidades de suscripción a los extranjeros. En segundo lugar se encuentran las inserciones de británicos con oscilaciones recurrentes durante los 23 años estudiados. Su importancia se debe a las redes culturales, políticas y eclesiales que el director había construido con distintos agentes en Inglaterra (véase apartado *La vida de Pensamiento Cristiano...*). En tercer lugar, aparecen los estadounidenses dado el influjo misionero de este país en Argentina; aunque en el periodo V se evidencia una disminución notable que obedece a la búsqueda de una identidad latina y a la crítica renovada hacia el intervencionismo norteamericano.

La presencia española se incrementó notablemente desde el tercer periodo en adelante. De tal manera que entre 1971 y 1975 superó a la británica y a la estadounidense. Las razones de dicho aumento son dos: la relativa apertura hacia la tolerancia religiosa posterior a 1967 en el país ibérico, que facilitó los intercambios editoriales y culturales entre evangélicos argentinos y españoles; y el necesario acercamiento entre latinoamericanos y españoles en la formulación de una teología evangélica que respondiera a la expansión del fundamentalismo norteamericano, prefigurado en figuras como Plutarco Bonilla. El núcleo de españoles conformado por teólogos como José Grau, Juan Monroy y José Martínez fue fundamental para tejer estas redes de intercambio. Por eso, desde la década de 1960 se fue fortaleciendo el carácter iberoamericano de *Pensamiento Cristiano*.

En relación a la profesión de los autores, el 36,31 % de los artículos fueron de religiosos (pastores, sacerdotes, evangelistas, misioneros); el 41,74 % de laicos; el 7,57 % de redacción y el 14,36 % no se pudo determinar. En el gráfico 5 señalo la segunda profesión de los pastores que escribieron en la revista.

GRÁFICO 5

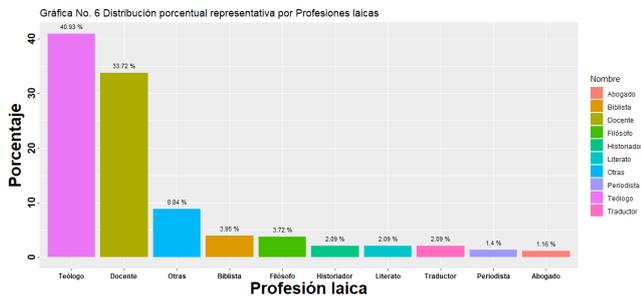


Fuente: elaboración propia.

Los pastores teólogos fueron cuarenta y uno, quienes participaron con setenta artículos. El principal fue Donald Barnhouse (10), un presbiteriano estadounidense, cuyos temas fueron la ética y la espiritualidad. Los otros pastores fueron biblistas, profesionales de las Ciencias sociales (arqueólogos, historiadores y antropólogos), de las Humanidades (filósofos, escritores, críticos literarios) y periodistas. Este grupo de articulistas estaba conformado por agentes que respondían a responsabilidades eclesiales, pero que veían en la revista una manera de desarrollar sus conocimientos académicos. Sus artículos solían tener un lenguaje llano, no academicista. En este sentido, se alienaban a la línea editorial de Clifford orientada hacia un público no especializado y promover la discusión sobre diversos temas

cristianos entre los lectores. En el gráfico 6, señalo la distribución de profesiones entre los autores laicos.

GRÁFICO 6

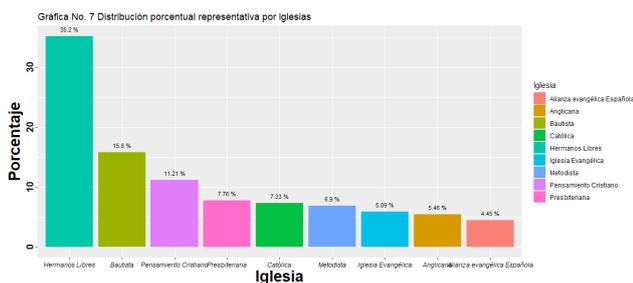


Fuente: elaboración propia.

Los teólogos fueron los que contaron con más inserciones, pertenecían en su mayoría a los Hermanos Libres y al presbiterianismo. De las 175 inserciones, Daniel Hall fue quien tuvo mayor participación (21), seguido por José Grau (20). Los docentes aportaron 148 artículos, la mayoría de Alejandro Clifford (126). Las demás profesiones representativas correspondían a los estudios sobre Biblia y Humanidades. Se entiende, así, la vocación didáctica y la orientación bíblico-teológica de *Pensamiento Cristiano*. Estos autores laicos promovieron cierta interdisciplinariedad y pluralidad de pensamiento. El hecho de no estar asociados a un ministerio religioso formal les permitió una mayor independencia de las instituciones eclesiales.

No obstante, la filiación eclesial es un indicador de los juegos de poder entre diversas institucionalidades que permearon las líneas editoriales de la revista. Si bien el director y la redacción buscaron la independencia de las iglesias, su peso no dejó de sentirse. En el gráfico 7 presento las iglesias más representadas.

GRÁFICO 7



Elaboración propia. *Pensamiento Cristiano se refiere a la filiación de los artículos publicados por la redacción de manera colectiva.

Los Hermanos Libres fue la denominación con más presencia en *Pensamiento Cristiano*. La razón se encuentra en la filiación del director, de algunos redactores y de varios articulistas como F. F. Bruce o Ernesto Trenchard. El peso de los Hermanos se evidencia en que sus autores fueron de los que más publicaron durante todo el periodo. Clifford y Trenchard ostentaron el primer y el segundo puesto respectivamente. Esta denominación evangélica contaba para las décadas estudiadas con una larga experiencia en la tarea

impresa: tenían la publicación *El Sendero del Creyente* y una editorial propia en Argentina. Dos espacios desde los cuales habían constituido redes editoriales de carácter transnacional y confesional. El análisis cuantitativo y la constatación de la centralidad de sus autores permiten inferir una relación orgánica entre la revista y dicha iglesia; si bien no estuvieron legalmente vinculadas.

En segundo lugar, se encuentran los autores bautistas. Escritores como Arnoldo Canclini, Samuel Escobar, René Padilla y Elsie Romanenghi de Powell tenían dicha confesión. El primero fue un historiador reconocido como uno de los intelectuales evangélicos más importantes en la Argentina del siglo XX; mientras que Escobar y Padilla fueron centrales desde la segunda parte de la década de 1960. También se incluye a Billy Graham, quien desde su plataforma evangelística tejió redes de cooperación con varias iglesias y colaboradores asociados a *Pensamiento Cristiano*.

El peso bautista en la revista se debe más al capital simbólico acumulado por sus autores que a una relación institucional con la misma. El prestigio académico de Canclini significaba también posicionamiento para la publicación. Por su parte, tanto Escobar como Padilla representaban una nueva generación de teólogos latinoamericanos que ampliaban los horizontes de la publicación. Además, se presentó a Romanenghi como una colaboradora que representaba la amplitud de pensamiento de la dirección. Se enfatizó su inclusión entre los colaboradores principales como garantía de la apertura hacia la mujer. Aunque, como ya se observó, la revista tuvo una naturaleza eminentemente masculina y androcéntrica.

Entre otras filiaciones eclesiales se encontraban presbiterianos, metodistas, anglicanos y miembro de la Alianza Evangélica Española. Las tres primeras correspondían a un protestantismo histórico con elementos progresistas y conservadores interconectados. La cuarta representaba una organización interdenominacional que acogía distintos sectores del protestantismo español. Por otra parte, la participación de pentecostales y carismáticos sumados se encontraba alrededor de 1,65 %. Cifra que debe relativizarse desde una lectura cualitativa de los artículos; puesto que las prácticas y discursos carismáticos se extendieron entre diversos colaboradores, autores y lectores de filiación evangélica.

La mayor parte de autores católicos eran miembros del clero español y argentino. Su aparición obedecía al espíritu de apertura que buscaba tener la revista. El tema más discutido con ellos era la traducción y la lectura de la Biblia. Pero no todo era polémica, ya que también se incluían temas devocionales y éticos. De tal manera que se promovía un tímido ecumenismo, el cual se debatió fuertemente a partir del Concilio Vaticano II. Finalmente, resaltan los autores seculares con una contribución del 1,94 % de artículos. Estos escribían sobre temas relacionados con la relación entre ciencia y religión; como también, de teología sistemática desde una perspectiva filosófica. No resalta ningún autor en particular; ya que las inserciones no eran originales y su selección obedecía a un criterio temático, más que a su procedencia.

LOS LECTORES DE *PENSAMIENTO CRISTIANO* SE TOMAN LA PALABRA

Los lectores de *Pensamiento Cristiano* participaron en la vida de la revista a través de las cartas que enviaban a la

dirección. Algunas se publicaban en las editoriales y otras en una sección denominada «Escriben los lectores». Quienes enviaban misivas eran inicialmente metodistas, bautistas, anglicanos y Hermanos Libres. No obstante, para 1963 ya se constataba la lectura en otras denominaciones evangélicas y pentecostales, de seminarios católicos e, incluso, de judíos. En algunos institutos bíblicos se hizo obligatoria su lectura, como es el caso del Seminario Bautista de Cali, Colombia, en el cual se encuentran los ejemplares que analizo en este artículo. Al mismo tiempo, se encontraban comunidades lectoras en países como México, Cuba, Estados Unidos, Ecuador, Chile, Honduras, Italia, Inglaterra y España.

En algunos números, posteriores a 1964, se lamenta el deceso de lectores de la vieja generación evangélica. Al mismo tiempo que, según una encuesta realizada por la misma revista en 1971, la mayoría de sus lectores eran jóvenes; varios de ellos estudiantes universitarios y predicadores noveles. Hecho que permite intuir un cambio en la composición del público lector, el cual atravesó un progresivo relevo generacional. Esto puede obedecer al involucramiento gradual de *Pensamiento Cristiano* con asociaciones de jóvenes universitarios y profesionales evangélicos;²⁹ como también al hecho de que los evangélicos habían cumplido ya un centenar de años en tierras latinoamericanas. La relación con la juventud se cristalizó en formas institucionales: un ejemplo fue el nombramiento de Samuel Escobar —colaborador y segundo director— como secretario general de Literatura de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos en 1971.

Aunque se publicaban cartas de reconocimiento a la labor de la revista; la mayor parte de las inserciones de lectores eran críticas. Algunas expresaban contrariedades frente a decisiones editoriales como la amplitud de los artículos, el trasfondo anglosajón o la falta de originalidad de muchos de los contenidos; como también, a la selección de los autores, que consideraban peligrosos por sus tendencias teológicas.

Sin embargo, el tema que desde la dirección más se discutía con los lectores era la misma naturaleza de la revista. En este aspecto, no solamente se manifestaban personas individuales, sino también organizaciones, iglesias y otras empresas editoriales. Por ejemplo, *The Hibbert Journal*, periódico de religión y teología británico fundado en 1902, los acusaba de ser «el órgano del grupo fundamentalista del protestantismo sudamericano», frente a lo que *Pensamiento Cristiano* respondió:

No nos disgusta del todo la definición, si bien ni aceptamos el título de Fundamentalistas ni pertenecemos a grupo alguno del protestantismo sudamericano. Somos fundamentalistas en el sentido de que creemos en todas las doctrinas fundamentales de la fe cristiana y nos proponemos exponerlas y defenderlas. Pero no somos fundamentalistas en el sentido que se da al término en algunos círculos que parecen creer que la obra fundamentalista debe ser únicamente la obra negativa de censurar, atacar y demoler, sin ofrecer nada constructivo.³⁰

²⁹ Algunas editoriales dedicadas en la revista al tema fueron: *Congreso Mundial de Juventud Bautista* (septiembre, 1953); *Concentraciones de las juventudes evangélicas argentinas* (marzo, 1958); *Compañerismo Internacional de Estudiantes, efectuado en París* (septiembre, 1959).

³⁰ Clifford 1953.

Estas acusaciones se daban también en términos socio-políticos y culturales: desde la revista evangélica francesa *Foi et Vie*, se le adjudicaba a *Pensamiento Cristiano* un «ingenuo fundamentalismo yanqui»;³¹ a lo cual la dirección contestó: «Repudiamos a ese fundamentalismo negativo con ribetes de politiquería que es común en los Estados Unidos y en otras partes, pero estamos y estaremos siempre con el fundamentalismo bíblico, sea o no ingenuo». ³² Se debe recordar que el fundamentalismo evangélico se inició en Norteamérica a principios del siglo XX como un movimiento literalista, legalista y antimoderno.

Por otra parte, había quienes acusaban a *Pensamiento Cristiano* de ser «modernista»; en otras palabras, de tener una orientación demasiado casada con la ciencia moderna y poco respetuosa de las creencias tradicionales. Por ejemplo, un lector argentino escribió: «Los autores modernistas o colaboracionistas como X etc., y traductores liberales de mala doctrina como Y, ocupan demasiado lugar en su revista, cuando hay material «seguro» abundante a su disposición, para llenar todavía mejor sus páginas». ³³ La respuesta de la dirección fue:

Lamentamos que nuestro amigo critique a X que hoy es uno de los baluartes de la fe cristiana en el mundo. Diremos de paso que solamente una vez lo hemos mencionado en la revista [...] En cuanto a los traductores liberales o de mala doctrina, no sabemos quiénes son. Al traductor Y lo hemos mencionado una vez, con motivo de un comentario de un excelente libro que tradujera. Queremos creer que es un hombre de doctrina sana, pero, lo cierto es que el libro que tradujo es muy bueno ¿Será posible que lleguemos al absurdo de exigir que nuestro lechero o nuestro panadero, o librero, estén de acuerdo con todo nuestro credo?³⁴

A quienes les tildaban de modernistas se les respondía que los «ultrafundamentalistas exageraban la nota cuando hablan acerca de los teólogos modernos». ³⁵ También que una de las finalidades de la revista era precisamente «combatir el modernismo mediante la presentación de las verdades bíblicas». ³⁶ De tal manera que la dirección de *Pensamiento Cristiano* distinguía entre la publicación de contenidos de ciertos teólogos de carácter modernista y la orientación de la revista. Esto no quita el hecho de la ambigüedad que representaba publicar artículos con posturas teológicas completamente opuestas entre sí.

Otra discusión fue sobre el presunto carácter «carismático» de *Pensamiento Cristiano*. A partir de 1967, se publicaron varios artículos sobre el mover del Espíritu Santo y las nuevas formas litúrgicas propias del carismatismo: música, predicaciones multitudinarias y manifestaciones extáticas en los cultos. Expresiones frente a las cuales varios lectores se manifestaron a favor o en contra. El propio Clifford se mostraba dubitativo al respecto; no negaba la posibilidad de que estas nuevas manifestaciones de espiritualidad tuvieran validez, pero era tímido al momento de defenderlas. La línea editorial eligió tocar el tema solamente de forma tan-

³¹ Clifford 1954.

³² Ídem.

³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

³⁵ Clifford 1954.

³⁶ Clifford 1953.

gencial; ya que se sentían demasiado comprometidos con viejos amigos que habían abrazado el movimiento. No asumieron, así, una posición clara frente al asunto. La actitud de la dirección era de «amor hacia sus integrantes, pero de agnosticismo en cuanto a muchas de sus afirmaciones y de benévolo escepticismo frente a otras».³⁷ A la vez, varios lectores decidieron cancelar su suscripción porque aparecían artículos que persuadían a volver sobre las formas litúrgicas tradicionales: el canto de himnos, la solemnidad del culto, la centralidad del sermón, entre otras.

Otras dos discusiones importantes entre los lectores y la dirección fueron la participación de los evangélicos en política y la nueva relación con el Vaticano. Frente a la política, en sus primeros años, *Pensamiento Cristiano* se reservó el derecho de no contestar las cartas que ponían en la palestra asuntos de gobierno de los países en los cuales circulaba la revista; en otras palabras, ejerció censura frente a dichos lectores; incluso se negaron a pronunciarse sobre los acontecimientos relacionados con el golpe de Estado en Argentina de septiembre de 1955. En el número correspondiente a esa fecha se limitaron a exhortar a los lectores a orar por los gobernantes. No obstante, esta supuesta apoliticidad se fue desdibujando con el cambio generacional en los colaboradores y el público lector. Los artículos de Pedro Wagner y de Samuel Escobar abordaron temas como la acción social de las iglesias y el compromiso por parte de los jóvenes con la realidad del continente; estos siempre enfatizaron su distanciamiento del movimiento *Iglesia y Sociedad* por su presunta orientación ecuménica y marxista.

En términos políticos, también resaltaron las discusiones sobre el Comunismo. Si bien, en el periodo de la Guerra Fría, gran parte de grupos evangélicos optaron por la opción estadounidense y sus valores capitalistas; ciertas minorías asociadas al movimiento ecuménico enarbolaban valores socio-políticos de izquierda. En este sentido, *Pensamiento Cristiano* mantuvo cierta ambivalencia; por eso, algunos lectores les acusaron de «filocomunistas». Sobre todo después de un artículo en el que Clifford rindió un homenaje al Che Guevara, en el cual se lamentaba de que no hubiese abrazado el Evangelio.³⁸ Por otra parte, en Cuba existió una comunidad de lectores, que se manifestaron como perseguidos por el régimen revolucionario. Es así que, aunque la línea editorial fue a todas luces anticastrista, no dejaban de haber autores y lectores que simpatizaban con ideales revolucionarios.

Respecto a las relaciones con el Vaticano después del II Concilio (1962-1965), las posiciones de los lectores pueden dividirse en tres: los que las rechazaban tajantemente, quienes promovían la reconciliación total, y quienes con suspicacia consideraban que se podía hacer obra social juntos. Los primeros enarbolaban la tradición evangélica como un bien supremo, que no podía ser cuestionado. En ese sentido, consideraban que el catolicismo era sinónimo de error y superstición; tal como lo manifestaba el discurso de la mayor parte de publicaciones evangélicas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Los segundos habían transitado hacia una comprensión sociocultural y política de la religión; puesto que eran fervientes creyentes del liberacionismo.

Los terceros promovían un ecumenismo más bien medido, el cual no comprometía su identidad doctrinal, pero que si se orientaba hacia una praxis cristiana más comprometida socialmente.

Frente a la apertura moderna del Vaticano, los temas de discusión más álgidos en *Pensamiento Cristiano* fueron: la conveniencia de los trabajos de traducción y distribución bíblica en conjunto entre católicos y evangélicos; y la posibilidad de practicar la Encíclica *Humanae Vitae*, relacionada con los métodos de planificación familiar.

El primer tema se relacionaba con la creencia tradicional evangélica de que la lectura de la Biblia por sí misma producía un cambio espiritual y cultural en la población; forma de pensar que había sido asumida por el Concilio católico a diferencia de las disposiciones de Trento en el siglo XVI. El problema radicaba en la fijación de un texto autorizado, pues toda traducción era considerada una interpretación. Para los evangélicos defensores de la tradición, producir versiones bíblicas de la mano de sus contrincantes religiosos era echar a perder el sentido de los textos; mientras que para los ecuménicos más entusiastas, los desarrollos de las Ciencias bíblicas (arqueología, lingüística, crítica de fuentes, entre otras) representaba una seguridad hermenéutica. Además, estos últimos abogaban por versiones en un lenguaje popular, que hicieran posible una lectura directa, lo que socavaba la visión jerarquizada del cristianismo tradicional.

En relación a los métodos anticonceptivos, la reticencia de algunos sectores daba cuenta del tradicional dualismo cristiano. De nuevo, la relación con los avances del conocimiento académico eran el punto de toque: mientras los que estaban a favor esgrimían saberes demográficos y científicos, los que estaban en contra citaban interpretaciones tradicionales de textos bíblicos. La preocupación de *Pensamiento Cristiano*, que nadaba en las dos aguas, era conciliar ambos lenguajes para que los lectores sacaran sus propias conclusiones. Lo que no siempre fue posible, ya que los mismos artículos sobre el tema eran motivo de encendidos debates en los que propuestas de cada bando estaba marcada por sus juicios previos. En suma, las posiciones encontradas mostraban la ambigüedad de las posturas frente a las prácticas y valores del mundo moderno.

CONCLUSIONES

Entre 1950 y 1970, las sociedades latinoamericanas estuvieron signadas por el cambio: la ampliación del consumo cultural, la toma de conciencia crítica en distintos sectores y la polarización de posturas ideológicas redefinieron el horizonte de las identidades religiosas. En dicho contexto, *Pensamiento Cristiano* representó una inflexión dentro del campo editorial evangélico. Su naturaleza como artefacto cultural, sus contenidos y sus prácticas editoriales evidenciaron la complicada transición entre las religiosidades tradicionales y las masivas. En su primera etapa fue un experimento que puso en diálogo a los elementos intelectuales evangélicos con algunas de sus expresiones más populares; como también, a las generaciones pioneras —impregnadas de la cultura anglosajona— con aquellas propiamente latinoamericanas.

La revista se constituyó en un crisol de identidades religiosas que pugnarón por hegemonizarse, pero que nun-

³⁷ Clifford 1968.

³⁸ Clifford 1969.

ca pudieron diferenciarse del todo. Es así que los debates identitarios en *Pensamiento Cristiano* no se agotan en las tipologías tradicionales realizadas sobre los evangélicos. Ser fundamentalista, liberal, modernista o carismático no constituía una suerte de realidad ontológica o manifestación estática de la identidad cristiana. Al contrario, eran representaciones construidas sobre un sentido relacional: un sujeto o grupo se consideraba de una u otra forma según su posición frente a los demás. De hecho, se podía ser representado de maneras distintas dependiendo de quién enunciara el juicio de valor; y, más importante aún, era posible una auto-representación distinta a la asignada por los demás.

Si entendemos una cultura como el entramado de múltiples discursos y prácticas, que coexisten en campos dinámicos de interacción y conflicto;³⁹ las páginas de *Pensamiento Cristiano* se constituyeron en un escenario de pugna por la redefinición de una cultura evangélica latinoamericana. En este proceso, los diversos actores —director, colaboradores, lectores— asumieron lugares determinados frente al poder religioso y a sus formas de construcción del sentido socio-cultural de la realidad. En términos de Michel de Certeau,⁴⁰ podríamos decir que la dirección —al constituirse en productora cultural— contaba con un lugar de poder propio; así que sus prácticas editoriales y discursivas podrías catalogarse como estratégicas. Esto se evidencia en la posibilidad que tenían de seleccionar los contenidos de los artículos y de las cartas que les convenía publicar. De igual forma, al ser quienes fijaban los contenidos en los textos impresos, podían ordenar el discurso según sus propios intereses, como lo señala Roger Chartier.⁴¹

No obstante, los lectores fueron agentes activos, pues pudieron apropiarse de los textos según sus propias lecturas y manifestarse a través de los canales que la misma revista propiciaba. Si bien, lo que nos llega en la lectura de la revista es el “canon” de cartas que publicaba la dirección; una lectura cuidadosa de esos fragmentos nos permite evidenciar la pluralidad de voces que buscaron expresarse a través de sus páginas. Las personas que escribían al director lo hacían desde lugares sociales específicos, ya fuera como ministros religiosos, laicos o académicos. Sin embargo, todas mantenían una relación determinada con la institución religiosa; hecho que Clifford y sus colaboradores entendían muy bien. De ahí la importancia de mantenerse independientes económica e ideológicamente de las iglesias o denominaciones particulares. El mismo subtítulo de la publicación —*Tribuna de Exposición del Pensamiento Evangélico*— así lo daba a entender.

En síntesis, las discusiones al interior de *Pensamiento Cristiano* delineaban múltiples tensiones por el poder simbólico y efectivo de los creyentes: se disputaba la autonomía de las nueva generación de evangélicos frente a la tradicional, como también, la injerencia de las culturas foráneas frente a las latinoamericanas; se sancionaba quiénes podían —y de qué manera— controlar la interpretación bíblica y la doctrina; se pugnaba por las representaciones autorizadas sobre los cuerpos, las cuales implicaban prácticas concretas en terrenos como la sexualidad y la procreación; finalmente,

daban cuenta de la reconfiguración constante de las identidades evangélicas y de la construcción de una alteridad religiosa, ya fuera esta católica, secular o carismática.

Por último, considero que el trabajo de investigación realizado para este artículo debe extenderse al análisis de otras revistas evangélicas. Por ejemplo, las que el mismo Alejandro Clifford dirigió, como *Verbo* y *Certeza*. En esa misma línea, se hace necesario aproximarse a una historia intelectual del mundo evangélico iberoamericano. Esto se podría hacer a través del estudio de trayectorias individuales de algunos autores y colaboradores de *Pensamiento Cristiano*; los cuales participaron en otras redes y empresas culturales. El horizonte historiográfico propuesto puede ayudar a comprender mejor la pluralidad identitaria del protestantismo latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Cely, William. 2004. *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Bogotá D. C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Bourdieu, Pierre. 2006. «Génesis y estructura del campo religioso». *Relaciones. Estudio de historia y sociedad* 108: 29-83.
- Bullón, Fernando. 2013. *El pensamiento social protestante y el debate latinoamericano sobre el desarrollo*. Michigan: Libros Desafío.
- Certeau, Michael. 2000. *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Chartier, Roger. 2005. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Clifford, Alejandro. 1953. «Editorial». *Pensamiento Cristiano* año 1, 4: 243.
- Clifford, Alejandro. 1954. «Editorial». *Pensamiento Cristiano* año 2, 3: 163.
- Clifford, Alejandro. 1965. «Editorial». *Pensamiento Cristiano* año 13, 50: 242.
- Clifford, Alejandro. 1968. «Editorial». *Pensamiento Cristiano* año 15, 60: 295.
- Clifford, Alejandro. 1969. «Editorial». *Pensamiento Cristiano* año 14, 56: 272.
- Darnton, Robert. 2008. «¿Qué es la historia del libro?». *Prismas. Revista de historia intelectual* 12: 135-155.
- Devés, Eduardo. 2000. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad, tomo I, Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950.)* Buenos Aires: Centro de Investigaciones Diegos Barros Arana.
- Dirks, Nicholas, Geoff Eley y Sherry Ortner. 1994. «Introduction». En: *Culture/ Power/ History. A Reader in Contemporary Social Theory*, editado por Nicholas Dirks, Eley Geoff y Sherry Ortner, 3-45. New Jersey: Princeton University Press.
- Espinosa, Mariana. 2013. «Identidad evangélica y cultura escrita: la editorial de los Hermanos Libres en la Argentina». En *La industrial del creer sociología de las mercancías religiosas*, editado por Joaquín Algranti, 115-134. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Espinosa, Mariana. 2014. *Identidad evangélica, linajes y trazos étnicos: los Hermanos Libres en Santiago del Estero*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gaona, Juan. 2018. *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural: tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)*. Cali: Universidad del Valle.
- García, Israel. 1955. «Curiosidades del periodismo evangélico latinoamericano». *El Mensajero Bíblico* XXIX 6-7: 3-4.
- Gutiérrez, Tomás. 2017. *Protestantismo y política en América Latina una interpretación desde las ideologías políticas. Siglo XX*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

³⁹ Definición construida a partir de Dirks, Geoff y Ortner 1994, 3-4.

⁴⁰ Certeau 2000, 42.

⁴¹ Chartier 2005, V.

- Isava, Luis. 2009. «Breve introducción a los artefactos culturales». *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales* 34: 439-452.
- Larraz, Fernando. 2014. «¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España». *Cuadernos del CILHA* 15 (2): 123-136.
- Míguez, José. 1995. *Rostros del Protestantismo Latinoamericano*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Mondragón, Carlos. 2005. *Leudar la masa: el pensamiento social de los protestantes en América Latina 1920-1950*. Buenos Aires: Kairós Ediciones.
- Peña, Guillermo de la. 2004. «El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México». *Relaciones* 100 XXV: 22-71.
- Piedra, Arturo. 2001. *Evangelización protestante en América Latina: análisis de las razones que promovieron y justificaron la expansión protestante, Tomo 2*. Quito: Consejo Latinoamericano de Iglesias.
- Poe, José. 2004. *Una casa para todas las naciones: cien años de la Casa Bautista de Publicaciones*. El Paso: Editorial Mundo Hispano.
- Reinaux, Micheline. 2010. *As Boas Novas pela palavra impressa: impressos e imprensa protestante no Brasil (1837-1930)*. Sao Paulo: Pontifícia Universidade Católica de Sao Paulo PUC-SP.
- Salinas, Daniel. 2017. *Taking Up the Mantle: Latin American Evangelical Theology in the 20th Century*. Oxford: Langham Global Library.
- Trejo, Gerson. 2020. *Casa Unida de Publicaciones: más de 100 años de historia de una editorial evangélica «de buenos libros»*. Ciudad de México: CUPSA.

